

(SAAASAR(SAISASAA S.SA

S. 429

TEL. AL AL 57 57. 57

CAL AL 57

Nombre y Apellido

PACO GIMENEZ

Fecha

TEATRO HASTA LOS HUESOS

Dos tardes en la casa-escenario de un vecino de Güemes: el director, dramaturgo, actor y cantante que impulsó La Cochera. Cuando ese grupo/espacio cumple 25 años sin ceder sus caprichos, él dice que las ideas le brotan.

POR JULIANA RODRIGUEZ. FOTOGRAFÍAS DE ERNESTO GRASSO

El taxi me deja en la esquina de Cañada y Fructuoso Rivera, pero es contramano. Así que bajo, doblo a la izquierda, camino un par de cuadras y llego a la casa de Paco. "El" Paco Giménez, con ese artículo tan cordobés que alude, a la vez, a una confianza entre locales y a una individualidad: es el Paco, vecino de Güemes y es el Paco sinónimo de teatro local, que lleva dos décadas y media dirigiendo La Cochera.

Pero la consigna de la nota es enfocarse en el primer Paco. Así que mientras camino por Fructuoso Rivera y paso el Teatro La Luna me digo que no voy a dirigirme a él como al importante referente del teatro cordobés. Sigo una cuadra más y decido, directamente, que no voy a decir "referente", ni "teatro". Paso la sala La Cochera y me planteo que no voy a usar palabras que empiecen con r ni con t. Llego a la casa de Paco, me recibe él y lo primero que me escucho comentar es algo como "Cuántas obras que vas a dirigir este año, en los 25 de La Cochera, un grupo referente del teatro cordobés". ¡Auch!

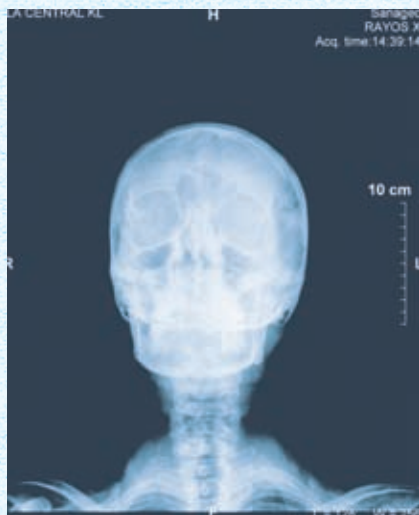
La casa de Paco es como una prenda reversible. En el jardín hay dos bañeras y una heladera fuera de uso; así, a la intemperie. Él atiende con mate en mano y suena desde la vereda la voz de Tita Merello. Dentro, el protagonismo se lo roban unos enormes parlantes de madera y el disco de vinilo de Tita. Se sienta en una silla de barbero pintada de colores ("Quedó de una obra que hicimos y me la traje", explica) y, sin mover un músculo, mira con ojos redondos y deja de tararear la canción.

—¿Te hubiera gustado dedicarte a cantar?

—Sí, era mi sueño, quería ser famoso, una figura del cine, de la televisión, de la farándula, cantar en la radio.

—¿Una figura de Radiolandia, por ejemplo?

—Yo salí en Radiolandia. Gané un con-



curso cuando era chico. Me acuerdo que me paré en un banquito porque no llegaba al micrófono... Después te muestro la revista. Debe estar por algún lado...

"Por algún lado" equivale a pérdida entre el mar de cinco mil discos de vinilo, papeles, libros y fotos. Sobre un costurero del living hay una foto en blanco y negro, con esos bordes recortados, como de estampilla, de las fotos de otras épocas. En ella se ve a un chico flaco, de unos ocho años. Tiene pantalones cortos y carga sobre el hombro un palito de madera que termina en una bolsa, listo para sa-

lir de viaje. Detrás dice en letra cursiva "Daniel Francisco Giménez. Escuela San Martín. Cruz del Eje. 1960".

"En Cruz del Eje vivía a una cuadra de la catedral. Los sábados había bodas, uno de los pocos acontecimientos del pueblo. Y los padrinos solían tirar monedas cuando aparecían los novios. Yo iba, como los otros chicos, a juntarlas. Pero también entraba para ver cómo ingresaba la novia y escuchar cómo cantaban. Aprendí el Ave María y jugaba a representar a la novia, que se casaba sola y ella sola se cantaba. Tenía tres años. Era un canto teatralizado. Así empecé". Esa biografía musical y esa memoria interpretativa formaron parte de Paco Peca, el unipersonal de 2007 en el que lo dirigió Marcelo Massa.

HACERSE
EL ARTISTA

En el pueblo, cantaba folclore en la Fiesta del Olivo. Después participó en concursos. Llegó a cantar en LV3 y su repertorio se amplió a temas de la nueva ola, boleros y bossa nova. Llegó la hora de decidir qué hacer y, si ser artista era la pulsión, la carrera de teatro era la alternativa. En la universidad, María Escudero fue su maestra y, a la hora de poner manos a la obra, el grupo La Chispa fue el espacio. Comprometidos con el teatro político, necesitaban quien los dirigiera con una mirada estética y allí fue Paco, impulsado un poco por vocación y otro poco por amor.

"Yo quería ser actor, que me dijeran 'Ponete acá, hacé esto'. Pero me propusieron dirigir y me salió algo que se ve que tenía guardado. Resultó bien, hubo elogios, y después fue natural: fui director de *La Chispa*, de *La Cochera*, di clases, viajé", cuenta. En otra foto Paco tiene veintipocos; pantalones Oxford y pelo ondulado; y está rodeado por los compañeros que viajaron con él a México, en los años 70, con el propósito de estar unos meses y volver. Pero él se quedó siete años, haciendo teatro en El Fracaso, el café concert de Jesusa Rodríguez y Lilliana Felipe. "El trabajo con Jesusa me hizo descubrir cierta desfachatez, la posibilidad de superar lo convencional. Ella era muy osada y reconozco que me di cuenta de que podía ir más allá después de conocerla. Podía dejar de trabajar con reglas próximas, dejar de dar saltitos pequeños", evoca.

LAS ALAS DEL DESEO

El lado A de Tita se acaba y el ruido a fritanga del disco dura un rato más. Ahora Paco habla con voz de hora de la siesta. Cada tanto hace una pausa. Y de repente pega un grito agudo que apaga los ladridos de sus cuatro perros y el trinar de un pájaro que pasaba. "¿En dónde estábamos?", vuelve a la conversación, como si nada. En México, en el cabaret de variedades, en las oportunidades que dejó para volver, en por qué volver. "Mientras estaba allá no extrañaba, pero vine de visita y me di cuenta de que acá estaban mis hermanos, mis cosas, lo que me gustaba".

36

Al regreso, empezó a dar clases y en esos talleres surgieron los actores que luego integraron La Cochera, con la primera obra estrenada en 1985, *Delincuentes comunes*. Así pasaron obras, más obras, la década del 80, los talleres, los festivales, los 90, el festejo de los 15 años, el de los 20, y llegaron los 25.

Pero la perseverancia no es para él una forma de resistencia premeditada desde el under, sino un empecinamiento atravesado por el deseo. "A veces nos definen como luchadores del teatro independiente. ¿Luchadores contra qué? Sólo perseguimos nuestro capricho, hacemos

obras con los temas que nos gustan, lo que queremos, aunque eso tenga un costo. La Cochera podría haber dado otro paso, o yo podría haberme quedado en México, o instalado en Buenos Aires", comenta, en un repaso por oportunidades que vio pasar como esos colectivos que uno deja ir cuando no tiene ni apuro ni destino fijo.

Sobre la mesa hay dos pasajes para viajar a Buenos Aires, donde dirige el grupo La Noche en Vela. Hace años que va y viene, ensaya y pega la vuelta, y asegura que nunca se le ocurriría mudarse allá. "¿Para qué? Allá no tengo mi música, ni mis cosas. Y me vería obligado a competir", dice. Un rato más tarde confiesa, con una sonrisa que se adivina satisfactoria: "Me gusta mantener esa tensión de que soy de Córdoba y me llaman desde allá, de que me piden que me mude pero no voy porque no quiero. Es un poco una revancha del interior. Eso me gusta fabular al menos".

DE LA CAMA AL ESCENARIO

En la segunda visita a casa de Paco, esta vez con otro disco y perros más apaciguados, la pizarra que está contra una de las paredes está llena de horarios de ensayos, teléfonos y recordatorios. Como esa pizarra, hay objetos de las obras en algunos rincones: un afiche de *La docena* (2004), los animales de cartapesta de *Intimatum* (2002)... Y persiste una idea: no es lo mismo vivir del teatro que vivir en el teatro.

"Apenas compré la sala actual de La Cochera, me dije 'quiero vivir en el teatro', así que me instalé en el camarín por cinco años. Recibía a la gente ahí, donde ensayaban los actores, como si fuera mi casa. De repente, encontraba mis sábanas o mi reloj despertador metidos en las improvisaciones. Si Charly iba de la cama al living, yo iba de la cama al escenario".

Así, lo que se es y lo que se hace se funden, se confunden. "No me siento un profesional —explica—, en el sentido de que no rindo con plazos, exigencias, términos, no puedo funcionar como un profesional que brin-



DE RECONTRÁ ESTRENO

Cuando cumplió 15 años, La Cochera festejó desperezando Güemes con *Sacra fauna*, espectáculo que recorría la sala y las esquinas, llevaba a los espectadores hasta Tribunales y los dejaba con ganas de más. Los 20 se celebraron con *Proyecto cruce*, siete estrenos con directores invitados, más grupos del resto del país. Ahora, los 25 llegan con la sala de Fructuoso Rivera renovada y muchos (pero muchos) títulos. La lista incluye: *Samuel*, con dirección de Marcelo Massa; *Aliento de ácaros* y *Torrente de barón*, dirigidas por Paco, y *Fanáticos de la mami*, con dirección de Paco y Bati Diebel. Además, anuncian la segunda parte de *La fonda cordobesa*, que se llamará *La fonda patriotera*; *Vademécum* ("Si *Intimatum* era sobre el teatro moderno, esta es sobre el posmoderno", cuenta Paco); *Lomodrama* (con Oscar Rojo y Graciela Mengarelli); *Job* (versión del personaje bíblico inspirada por los textos de un vecino de Güemes); *La mosca loca* (versión de *La visita de la vieja dama*); *Krap-paco* (inspirada en *La última cinta de Krapp*, de Beckett); *Morochas llo-ran un río* (con María Palacios y Camila Sosa Villada, sobre Tita Merello); y *La edad de los nunca*, obra escrita por Beatriz Gutiérrez, que vive en España, para sus compañeros de Los Delincuentes.

da seguridad y contención a los otros". Y reconoce que la propuesta de celebrar los 25 con 12 obras fue más fruto del entusiasmo y las ganas de sus compañeros que de un plan ordenado de estrenos.

"Simplemente, dijimos un día 'hagamos una obra de esto, y otra de aquello, y después otra de tal tema', y así", cuenta, con el mismo envión con el que el Chavo decía "zas, zas". En seguida, aclara que en realidad el más desorganizado es él, por lo que el impulso de los compañeros (como Marcelo Castillo, Gabriela Durán y los demás) es fundamental para concretar proyectos como estos 25.

Dando vueltas por ahí, entre la mesa, el sillón de barbero y las fotos, hay libros, algunas revistas, papeles, textos de teatro. Paco, sin embargo, insiste siempre en que no es un lector atento, que tomó otros caminos. "No he estudiado en libros –revela– pero cuando de repente algo me brota, me pregunto cosas, busco procedimientos, otras maneras de registrar. Si abro un libro, me quedo en un párrafo y hojéo hasta que de repente ¡chan!, otra parte me detiene. Una vez me contaron que unas mujeres en el desierto tenían que hacer toda una comida sólo con un jarrito de agua, aprovechado al máximo. Me he guiado con esa idea, con un poquito que leo y capto hago las cosas".

Hay algo que se repite en toda la charla, en sus intentos de definición, en esos verbos de naturaleza espontánea. A Paco las ideas le brotan, el teatro le aparece, el canto le surge, los párrafos lo encandilan. Pero como para no prometer nada, dice que también hay cosas, como el dibujo, que se le "retiran". Sin embargo, cuando amagó con cerrar La Cochera, una de las actrices le dijo que ningún trabajo ni matrimonio le había durado tanto. Él lo pensó dos veces, y sigue allí: *viviendo en el teatro*.

TRIPLEDOBLEVE

www.teatrolacochera.blogspot.com

SALAS, ELENCOS, IDEAS

El grupo La Cochera empezó a germinar en los talleres que dictaba Paco en el año 1984, se concretó en la primera obra en el año 85 y desde entonces sigue presentando trabajos de creación colectiva, investigación, formación, experimentación. Tuvo sala en barrio Clínicas, usó brevemente las instalaciones de SARCU (Sociedad Argentina de Relaciones Culturales con la URSS), hasta que desembarcó en la sala de Güemes. "La Cochera es como una gran compañía", dice Paco, y cita a los diferentes equipos (Los Delincuentes, Los que Dijeron Oh!, el Grupo Teatro La Cochera). Muchos llegaron y se quedaron, otros partieron, otros se inclinaron por estéticas diversas. Paco destaca la labor de Graciela Mengarelli, que en la década del 80 llegaba de Brasil con información sobre nuevas tendencias de danza teatro, movimiento, corporalidad: "Era una época de teatro de acción, de imagen, importaba la elocuencia de los cuerpos, el movimiento, las imágenes". Evoca también a Kozana Lucca, cordobesa radicada en Francia que dio cursos de trabajo vocal, y a compañeros como Galia Kohan, Estrella Rohrstok, Oscar Rojo, Giovanni Quiroga, Bati Diebel, y muchos más.

"Recibía a la gente ahí, donde ensayaban los actores, como si fuera mi casa. De repente, encontraba mis sábanas o mi reloj despertador metidos en las improvisaciones".





Como Laertes en Las alegres venganzas de Hamlet, Elodía (Córdoba, 1975).



Con Horacio Acosta en El Fracaso, el café concert de Liliana Felipe (México DF, 1983).



En Playback, atuendos caprichosos, de Matías Zanotti (Córdoba, 2001)

38

UN MUNDO CAÓTICAMENTE HERMOSO

A mediados de la década del 80, el CELCIT (Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral) de Argentina comenzó a introducir el teatro de Paco Giménez en Buenos Aires. *Los ratones de Alicia* se presentó en un espacio que entonces era emblemático: Cemento. Y aunque se hicieron pocas funciones, la impronta de La Cochera cordobesa movilizó, sobre todo, a buena parte de la comunidad artística local. En años posteriores se vieron *Uno*, *El noche de alegría*, *Anjo-Luba Kantan*, *Choque de cráneos* y el número de adeptos se fue multiplicando.

¿Por qué esa creación conmovió en la capital del país en tiempos en que el underground porteño era tan intenso? Porque proponía el encuentro con un mundo poético caóticamente hermoso que en Buenos Aires no se manifestaba con esa intensidad. Por el contrario, las propuestas capitalinas exponían caos pero se aferraban a él para expresar una libertad individual y no grupal, como si el teatro representara un mundo sólo personal y no el de una comunidad.

Después Paco conformó el grupo local La Noche en Vela. Y entonces su porteñidad se hizo más intensa. Buenos Aires impone en estas creaciones su marca, pero siempre hay algo que identifica el germen creativo del cordobés: su mirada extraña e ingenua sobre la realidad argentina y su puesta en escena de forma delirante, sin descuidar que cada imagen que compone se cargue en el interior de algún espectador y que no pueda escaparse jamás de él.

Somos muchos los que hoy llevamos imágenes de sus trabajos y cuando las recordamos nos provocan tristeza o felicidad, da lo mismo. Es una inquietud que es bienvenida. Por eso se torna muy fuerte esa necesidad de respetar la labor que hace 25 años lo mantiene activo.

Carlos Pacheco, crítico de teatro.





LLEGARON LAS DELICIOSAS CUPCAKES!
El tamaño permite una gran variedad de sabores, rellenos y decoraciones. Son riquísimas para eventos, reuniones, cumpleaños y también para regalar.

FACEBOOK.COM/KOKOROCUPCAKES - KOKOROCONSULTAS@GMAIL.COM